

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El Monitor del vecino imperio contiene interesantes nuevas respecto a Méjico. El barón de Saillard ha regresado a París después de haber desempeñado su comisión en la corte de Maximiliano.

Después de las comunicaciones que han mediado entre el ministro de Francia, el general Bazaine y el Gobierno mejicano, el Emperador Napoleón ha resuelto que las tropas francesas salgan de Méjico en tres destacamentos; el primero regresará a Francia en Noviembre de 1866, el segundo en Marzo de 1867, y el tercero en Noviembre del mismo año. Entretanto continúan las negociaciones entre los dos Gobiernos para modificar el tratado de Miramar en cuanto a las cuestiones de hacienda, a fin de aumentar las garantías de la deuda francesa y de los intereses de los súbditos de dicha nación comprometidos en los empréstitos mejicanos.

Es decir, que en cuanto a la cuestión política, lo acordado definitivamente entre los dos emperadores se reduce a conceder al de Méjico un plazo de diez y ocho meses para llevar a cabo la obra de la consolidación del trono. ¿Sabrá aprovecharse de ellos Maximiliano? Ciertamente, los elementos revolucionarios que encierra la antigua república mejicana son por desgracia bastante poderosos; pero no son menos los elementos de orden. El pueblo mejicano que conserva la lengua, la literatura, las costumbres y en gran parte la legislación que llevaron los españoles a aquellas regiones es como el pueblo español, profundamente católico. Cansado ya de cuarenta años de incesantes disturbios, en los cuales se han sucedido treinta y cinco presidentes o dictadores que han reducido aquella tierra a la mayor prostración, está dispuesto a prestar su apoyo a un Gobierno que no desnaturalice su carácter nacional, que asegure el orden y la tranquilidad.

Podrá suceder que los sentimientos religiosos se encuentren amortiguados en muchas clases de aquella sociedad, y también que como en otros países haya algunos que alucinados por la predicación constante de las doctrinas liberales se dejen arrastrar por la corriente y, sin querer renunciar al nombre de católicos, sueñen en la conciliación del Catolicismo con el progreso moderno; pero hay un partido católico, exclusivamente católico, que reconoce como única causa de los males que afligen a Méjico, como a casi todas las naciones del antiguo continente, el alejamiento de los principios católicos, que preside de las formas meramente políticas de que pueden revestirse los Gobiernos y que sólo clama, como clamamos nosotros en España, por la libertad de la Iglesia, por el respecto a las creencias de sus mayores y porque no se dé al anticatolicismo, bajo su nueva forma de liberalismo, una influencia fatal para los intereses morales y materiales. Y este partido es numeroso y fuerte en Méjico, porque en aquel país viven, como hemos dicho, los sentimientos religiosos que constituyen el carácter de los españoles y de todos sus descendientes; en ese partido debió buscar su apoyo el Emperador Maximiliano, no sólo porque así se lo aconsejaba la justicia y el agradecimiento que debía a muchos de los que contribuyeron a la instalación de su Trono, sino por propia conveniencia. Pero muy lejos ha estado de hacerlo así. Los católicos han sido desatendidos hasta ahora, desoidos sus más legítimas pretensiones, y en cambio se han seguido las inspiraciones de los conciliadores y no pocas veces las de los revolucionarios más ardientes. Lo que se ha conseguido con esto, digalo el mismo Maximiliano. Después del tiempo transcurrido desde que desembarcó en suelo mejicano, sostenido hasta ahora por tropas extranjeras, su naciente Trono está hoy más inseguro que el primer día.

¿Qué debería hacer en las presentes circunstancias? Si alguna esperanza pudiera conservar de asegurar su Trono, sería a condición de cambiar por completo de política. La pendiente liberal condujo a los mejicanos a la deplorable situación en que se encontraban a la fecha de la intervención francesa; nada más racional por consiguiente que separarse de ella a toda costa. Obrar francamente como Soberano católico es el único medio de salvación que le queda a Maximiliano. Sólo así puede ver rodeado su Trono de muchas fuerzas poderosas que ahora se alejan, y evitar que adquiriendo cada día más pujanza el partido revolucionario, acabe por destruir la obra de Napoleón. ¡Quiera Dios que el jefe del Estado mejicano comprenda en dónde está la verdadera fuerza de los Gobiernos, y que obrando en consonancia con los principios católicos sea un tiempo de reparar lo perdido!

En cuanto a Napoleón, preciso es confesar que su honor no queda muy bien parado en Mé-

jico. Se comprometió en una empresa árdua y muy impopular en Francia, y por fin se dispone a abandonar a su protegido cuando este se encuentra más necesitado de un fuerte apoyo. Pero Bonaparte ha probado más de una vez que los descalabros morales no le llegan muy al alma, y hoy por hoy la opinión pública, a la que no puede menos de rendir culto un Soberano por obra y gracia del sufragio universal, y la actitud poco benévola de los Estados Unidos, le piden a voz en grito que acabe pronto la comisión de las tropas francesas. Esto no impedirá que en Méjico, si mañana llega la noticia del destronamiento de Maximiliano, la opinión pública haga responsable al Gobierno francés de tal caída. Para trances tan amargos es preciso tener el paladar forrado en cobre.

Los cinco Obispos de Bélgica reunidos en Malinas con el venerable Arzobispo de esta ciudad han redactado una Memoria justificativa, explicando los motivos de su negativa a cooperar a la ejecución de la ley sobre fundaciones piadosas para estudios, entregando los documentos relativos a las mismas que existen en su poder. Un periódico belga anuncia que el Papa ha aprobado la conducta de los Prelados de aquella nación.

Respecto al conflicto austro-prusiano, no es posible decir nada nuevo que tenga sólido fundamento. La cosa se mantiene aún dentro de la vía diplomática en los términos que indican las noticias telegráficas.

Un diario extranjero asegura que Napoleón ha enviado una nota a Rusia manifestándole su propósito de mantenerse neutral en la cuestión de las dos potencias alemanas, y añade que Rusia en su contestación no ha tenido por conveniente hacer una declaración análoga.

Esta noticia conviene en cierto modo con la que da un despacho telegráfico respecto a los diferentes grados de afecto con que Rusia ha hablado a Austria y Prusia y con los rumores que han circulado en Londres respecto a un convenio entre Rusia y Prusia, en virtud del cual el Gabinete de San Petersburgo pondrá un cuerpo de ejército en la frontera del gran ducado de Posen, para impedir una agitación en la población polaca en caso de una guerra entre las dos potencias alemanas. Rusia haría de este modo el mismo servicio que esta última potencia no ha titubeado en dar al Czar durante la última insurrección polaca, cuando verificó una concentración de fuerzas en la provincia de Posen. Muchos antiguos conventos polacos, situados en las fronteras prusianas, se han transformado en cuarteles.

La conducta belicosa del Gabinete de Berlín encuentra muchos enemigos en Prusia. Una asamblea popular de más de 5,000 personas, reunida en Stettin, ha votado por unanimidad esta declaración: «Que toda guerra entre los pueblos hermanos sería una calamidad nacional, y no contribuiría a otra cosa que a despojar al pueblo prusiano de su libertad interior, deslumbrándole con vanas apariencias de gloria.»

NOTICIAS TRASMITIDAS POR EL TELEGAFO.

—Se asegura el día 8 en Viena que Austria ha contestado a la última nota del conde de Bismark reiterando la proposición contenida en la nota austriaca del 31 de Marzo y expresando el deseo de que Prusia diese explicaciones tan leales como Austria sobre la significación de sus armamentos.

—Se ha prohibido en todo el reino de Prusia la exportación de caballos.

Las cartas del Czar al Rey de Prusia y al Emperador de Austria, no ofrecen mediación alguna, expresan solamente el deseo de no ver turbada la paz.

—El presidente Johnson ha puesto su veto a la ley de derechos civiles.

—El conde de Karolyi ha enviado una nota al Gabinete prusiano, en la que manifiesta la esperanza de que Prusia dé explicaciones tan leales sobre los armamentos que ha hecho, como las dio Austria sobre las pretendidas concentraciones de tropas.

—El Emperador de Rusia ha escrito dos cartas de que ha sido portador monsieur Richter, una al Rey de Prusia y otra al Emperador de Austria. La primera es muy cordial, la segunda está escrita con lenguaje menos afectuoso. En ambas expresa el deseo de que continúe la paz sin ofrecer, sin embargo, su mediación en el conflicto austro-prusiano.

—En la Bolsa de París del 9 se cotizaban ayer los fondos a los precios siguientes:

Fondos franceses: el 3 por 100 a 67-82 1/2, y el 4 1/2 a 97-50.

Los fondos españoles no se han cotizado.

—Los consolidados ingleses quedaban en Londres ayer de 86 5/8 a 87 1/4.

El juicioso diario de la corte, *El Espíritu Público*, inserta la siguiente carta de Nápoles que refiere algunos pormenores de los sucesos de Barletta y demuestra una vez más el deplorable estado del gran reino:

NÁPOLES, 30 de Marzo de 1866.

Ya habrán Vds. sabido los deplorables sucesos de Barletta del 19 de Marzo. Se quiere atribuir la culpa de ellos a las predicaciones de los oradores católicos; y por qué no atribuirlos a la culpable obstinación de los llamados ministros evangélicos, de quienes el Gobierno de Florencia ha inundado nuestro desgraciado reino? ¿Qué objeto tiene la predicación de la herejía en medio de una población eminentemente católica y que quiere quedarse así? ¿Qué relación hay entre la libertad de cultos prometida a los que han nacido y pertenecen a una secta no católica, y las fanáticas excitaciones al cisma y a la herejía que se predicaban a los católicos a quienes se atacan en su verdadera creencia? El peligro de las excitaciones en Barletta había sido presentado por el alcalde y por el coronel de aquella milicia nacional, aunque perteneciendo los dos al actual orden de cosas no debían ser muy cuidadosos para los intereses del Catolicismo, pero no se había querido escuchar sus avisos.

Mientras el día de San José había reunión en la Iglesia, y como es natural, el orador sagrado advertía a su auditorio para que se quedara firme en las creencias católicas guardándose de las falsas doctrinas, algunos ministros evangélicos empezaron a burlarse de él y a insultarle. Esta chispa bastó para provocar el incendio preparado de antemano. El pueblo se armó con lo que le vino a la mano, y gritando viva Victor Manuel (para quitar a su movimiento todo carácter político) fué a casa de un tal Meyer, jefe de los que predicaban, y no habiendo encontrado a él que había huido, hizo un auto de fe de las biblias de Diodati y quemó toda la casa. En el alboroto mató a tres personas. El subgobernador se escondió en las guardillas. La fuerza pública no fué suficiente a hacer resistencia, y el pueblo furioso cometió excesos, reprobables sin duda; pero que se dirigieron siempre contra los sectarios que querían pervertirle. Entre tanto vino un batallón de Trani y se restableció el orden, habiendo sido arrestados cerca de 150 personas y con ellas todos los buenos Eclesiásticos de allí. La justicia si quiere ser justa, no dudo que pondrá a estos últimos fuera de causa, limitándose a castigar a los que han cometido actos materiales de vandalismo. Pero debería buscar y reunir con más severidad a los que han dado origen a esos sucesos con las llamadas predicaciones evangélicas que han sido lanzados lo mismo que una mecha encendida en medio de poblaciones católicas. En Pizzo de Calabria, y en muchos otros sitios, semejantes predicaciones han causado los mismos desórdenes, aunque no han llegado al punto de los de Barletta.

Lo peor es, que con referencia a un telegrama del Sr. Fasciotti, cónsul de Cerdeña en Nápoles el año 60, y ahora gobernador de Bazi, en que se decía que en casa de uno de los arrestados se habían encontrado indicios de que la Asociación Católica estuviese en correspondencia con él, se han hecho aquí muchos arrestos, y principalmente de los individuos de la Asociación Católica Napolitana, que últimamente había nacido aquí y que procuraba instalarse, habiendo también obtenido la autorización del Sr. Vigliani, gobernador de esta provincia.

Ha sido preso un hijo del Príncipe de Spinosa, pero se le puso en libertad, y se ha arrestado a su padre, persona muy tranquila, y después de haberle detenido dos días en el gobierno civil, se le ha hecho salir para marchar a Florencia. Otro individuo de reputación equivoca ha sido trasladado a poder justiciero. Todos los demás han sido por medida de policía desterrados o deportados—el hijo del barón de Rodinó ha sido mandado a Roma, el marqués de Bisogni a Monteleone; dos jesuitas, los Padres Paradisi y J. B. Rossi, y dos individuos más todos a Roma. El periódico *Il Pungolo*, que es el *Père Duchesne* de la presente revolución, sigue empujando al Gobierno para que haga arrestos, y amenazando a las *sotanas negras* y las *corbatas blancas*, palabras con que insultan al Clero y a la aristocracia.

Hé ahí cuál es nuestra situación. Aseguro a ustedes que no estamos de ningún modo sobre un lecho de rosas, y hemos pasado estos días santos dudosos de nuestra seguridad personal, y temiendo de un momento a otro una visita domiciliaria o un arresto. Las ceremonias religiosas se las mira con mucho recelo, y las iglesias estaban llenas de agentes de policía de uniforme y hasta tamba de otros con la faja tricolor, quienes durante los oficios reparaban en las personas que entraban y en las que salían, y notaban cada palabra que decían los oradores sagrados.

Entretanto la renta en la Bolsa baja de día en día de precio, y las noticias de hoy de París acerca del 5 por 100 italiano son que allí está a 58-40, mientras que en Nápoles está apenas a 59. ¿Qué gusto para los que poseen renta y que la han comprado a 100, 110 y 115!

El llamado *Consortio nazionale* decididamente hace fiasco, se reduce a una tasa que por respeto humano pagan más o menos voluntariamente los empleados sobre sus sueldos, y a una contribución que los alcaldes, para hacerse mérito, imponen a las provincias o los ayuntamientos, y que *impolutamente* pagan todos los habitantes.

Pero la presión gubernamental y más bien la presión callejera llega al último extremo. Desgra-

ciado de quien se atreviera a decir una palabra en contra del *Consortio*! Pasaría un mal cuarto de hora, y se le consideraría *enemigo de la patria*. Sin embargo, yo creo que esto no concluirá así, pero que se llegará a imponer a todos de pagar en favor del *Consortio*, si no con medios directos, con amenazas, insinuaciones y otros medios indirectos, que son peores y más peligrosos.

La situación es tirante y muy tirante. Las voces de guerra la hacen más grave aún. Se hacen preparativos ocultos y secretos, queriendo estar pronto sobre el Pó y el Adige para el caso en que Prusia nuestra aliada atacara sobre el *Eider* y el *Elba*. Pero ¡ay de nosotros, si de veras estalla la guerra! El éxito final de la misma es dudoso, pero lo que es muy cierto, si, que aquí habrá que pasar por apreturas muy fuertes, y por muy malos momentos para los que viven en estos países sin querer sufrir el yugo de las ideas revolucionarias.

La calle y los clubs mandan. La autoridad no puede y no quiere resistir; y la tranquilidad y la vida misma de los ciudadanos pacíficos pueden estar amenazadas de un momento a otro.

Un periódico francés ha publicado algunos datos biográficos del ministro prusiano Bismark, para dar a conocer el carácter de este personaje. Nosotros reproducimos a continuación algunos párrafos de dicho diario advirtiéndole que este es la *France*, órgano imperialista:

«Francia ha tenido el honor de ver al conde de Bismark en París primero, después en Plombières y Biarritz. En el mes de Mayo de 1862, llegó a Francia como ministro de Prusia.

«Esta primera residencia de Mr. de Bismark en París, fué de corta duración. Llegaba de Rusia después de haber pasado tres años en el empleo que pasaba a ocupar en París, y venía colmado de favores del Czar, favores que no obtuvo sino a fuerza de moderación y de reserva. Sea que quiera en Francia llegar al mismo fin y por iguales medios, sea que la estación—era verano,—no le permitiera mostrarse mucho, se le vió muy poco. Su partida, a fines de Agosto—había llegado en Mayo,—no produjo ninguna sensación, y no se ocuparon de su persona más, que cuando se supo, al mes siguiente, que era presidente del Consejo con la cartera de la casa del Rey y la de los Negocios extranjeros.

«Nada había podido juzgarse acerca del ministro prusiano. Volvió el verano último; se le ha visto pasearse por el boulevard de los Italianos y los paseos de Plombières, en que el Emperador, a quien seguía muy de cerca, según dicen los indiscretos, se encontraba en aquella población. Para ser sinceros nosotros debemos decir, que la impresión no fué buena. El conde Othon de Bismark-Schenhausen hace tres años no era más que barón, el Rey le ha hecho conde; se parece a todo lo que se quiera menos a un gran señor. Ni en su semblante ni en su gesto, se revela nada de las grandes ideas que se agitan en este natural inquieto y ardiente; por lo general guarda silencio en las reuniones numerosas, y personas que le conocen a fondo nos afirman que no habla verdaderamente bien más que en el seno de un reducido número de personas.

«Políticamente hablando, el conde de Bismark pertenece a la escuela de los obstinados, que se creen infalibles e indiscutibles. M. Guizot era de esta escuela, pero no se suponía indiscutible, y por otra parte quedaba siempre en la legalidad. El sistema de Mr. de Bismark es gobernar con el régimen del estado de sitio. Pasa de la legalidad a la ilegalidad con una facilidad que indica que no conoce los límites que separan la una de la otra. Lo que ha seducido al Rey es la prontitud con que su ministro toma las decisiones, y la resolución con que las ejecuta. Esto es precisamente lo que irrita al Parlamento. El conde de Bismark es objeto de muchos odios. Pero—en esto es una naturaleza superior—el odio que inspira le inquieto poco. Cree hacer bien y marcha hacia su objeto, sin hacer caso de los juicios que inspira su conducta.

«Una de las principales atenciones del conde de Bismark es saber lo que se piensa en Francia de su política. Tiene en París un encargado especial para recoger los indicios que puedan referirse a este asunto.

«Cuando las Cámaras de nuestro país están reunidas, lee muy atentamente los periódicos de París. Aprecia a los franceses como a los prusianos, y se cuenta que a consecuencia de un discurso del Cuerpo legislativo, donde un diputado había reprendido su política, exclamó: «¡Ah! ¡si yo pudiese desarrollar mi sistema!

«Para concluir, diremos que Mr. de Bismark lleva una existencia de anacoreta. Dicen sus amigos que lleva una vida triste. Está constantemente ocupado, y como no tiene confidentes políticos, los proyectos acumulados en su cabeza le entretienen a todas horas. Ve al Rey todos los días y le acompaña en todos sus viajes. Es extraordinariamente sobrio, sonríe rara vez, no se rie jamás, no da reuniones, temiendo verse en la imposibilidad de negar su invitación a ciertas gentes.

«Las últimas noticias de Constantinopla son del 23 de Marzo. Las comisiones en que se halla distribuido el Congreso sanitario seguan presentando sus respectivos informes. De la comisión que entiende en el origen y generación del cólera, forma parte el Sr. Segovia, como antiguo cónsul español en la India. El doctor Monlau, según leemos en los periódicos, es individuo de otra comisión encargada de examinar la transmisibilidad y el modo

de propagación del cólera, así como lo que haya de cierto respecto a la pretendida inmunidad de algunas poblaciones. No ocurría novedad alguna en la salud pública de aquella capital, y estaba averiguado que no fué cólera morbo la enfermedad de que murió el 18, en el hospital italiano, el marinero genovés del brick *Anna*.

«El 25 del corriente es el *Curhan-Bairam*, ó fiesta de los sacrificios, de los musulmanes, que dura tres ó cuatro días, trascurridos los cuales emprenden las caravanas su viaje de regreso. Si, como es de costumbre, los peregrinos traen también este año el cólera, que su hacimiento y miseria hace desarrollar siempre en la Meca y en Medina, no podrán verificar su regreso por mar, dado que la Turquía se conforme con lo propuesto y acordado por la conferencia sanitaria internacional de Constantinopla; pero se duda mucho que la Puerta Otomana quiera imponer semejante restricción a los peregrinos. Afortunadamente para Egipto, el número de estos es considerablemente inferior al del año pasado.

«Se habla en Roma de un Consistorio extraordinario de Cardenales que se ha reunido a consecuencia de comunicaciones diplomáticas. El Arzobispo de Posen, primado de Polonia, ha salido de Roma provisto de poderes espirituales sobre las antiguas provincias polacas antes de la división que han sufrido. El Sumo Pontífice le ha regalado una cruz pastoral guarnecida de brillantes.

«A pesar de todas las negativas oficiosas y oficiales, las correspondencias que publican los periódicos extranjeros continúan afirmando que no han cesado los armamentos, ni en Sajonia, ni en Baviera, ni en Prusia, ni en Austria, ni en Italia.

«La conferencia reunida en París que entiende de la cuestión de los principados danubianos ha adoptado importantes medidas que se publicarán dentro de pocos días. La conferencia ha ideado una combinación propia para conciliar la autoridad del sultan con la soberanía de la puerta Otomana.

«Según las últimas noticias de los Estados Unidos, los fenianos continúan sus trabajos, habiendo organizado en varios puntos regimientos al servicio de la *República irlandesa*. El general feniano Sweeny ha dicho en un meeting que algunos pensaban era su propósito el encaminarse al Canadá, pero que no estaban en lo seguro, pues el mismo no sabe a dónde se dirigirá a dar el gran golpe. En Irlanda y en Inglaterra continúa la agitación feniana.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE ABRIL DE 1866.

La *Epoca* llama con justo motivo la atención acerca de la indiferencia con que, por parte del Gobierno, se ve venir en España un suceso que Europa aguarda con temor y sobresalto. Nos referimos a la ejecución del famoso tratado del 15 de Setiembre.

Apenas se pasa día sin que en nuestra parte extranjera recordemos esa terrible fecha:

«En el mes de Noviembre próximo, dejamos hablar a *La Epoca*, todo el territorio pontificio quedará completamente evacuado por las tropas francesas, y el Gobierno pontificio y el Padre Santo en frente de un gravísimo problema. Se habla poco de ese día, tal vez no se piensa en las gigantescas consecuencias que puede tener un hecho al que se ha acostumbrado ya la opinión; se pensaba, se hablaba y se temía más cuando el convenio no existía, cuando el abandono del territorio pontificio no estaba sujeto a un plazo fatal, y no vemos que los poderes públicos hagan nada en España para que esta se encuentre preparada a las eventualidades del porvenir.

Uno de estos días debe embarcarse en Marsella, a bordo de la fragata el *Eldorado*, la brillante legión francesa al servicio del Papa. Es un pequeño cuerpo de 1,220 hombres; pero modelo en un todo. La oficialidad es de la más aventajada del ejército francés, y la clase de tropa selecta y magnífica. Manda este cuerpo el conde de Argy, coronel con mando de regimiento que ha sido del ejército francés, y comandante de la Legión de Honor, el cual, por una rara abnegación que no encontraría muchos imitadores en España, por ejemplo, al pasar al servicio extranjero ha perdido un grado, por no descomponer el natural orden gerárquico que corresponde a la importancia del cuerpo que manda.

Ha habido tal afán y tanto cúmulo de solicitudes en todos los regimientos de Francia para pasar a la legión que se ha formado en Antibes, que no hay en dicha legión dos oficiales de un mismo regimiento, que todos los que la componen estaban en activo servicio en regimientos franceses, y algunos con antigüedad en su empleo de diez y doce años.

Esto es lo que hace Francia, por iniciativa del Gobierno del mismo Emperador, en favor de la autoridad del Padre Santo, y no cabe duda que la Francia, que conserva sus grados y su antigüedad a todos los legionarios, que reconoce su ciudadanía y que le presta su bandera, así como no se compromete a responder de las consecuencias todas de los azares de su vida militar, no toleraría que una traición o una felonía destruyera este escogido cuerpo y arrebatase la corona al Príncipe

de Roma. Por su parte, la nobleza francesa y los particulares adictos a la Santa Sede denotan en las actuales circunstancias críticas su afecto y su entusiasmo, suscribiendo a todo linaje de sacrificios, ofreciendo sus personas, sus hijos, sus bienes en defensa de la causa del poder temporal. Del mismo modo proceden en Bélgica la nobleza wallona y la flamenga, e igual entusiasmo y ardor se observan en Irlanda, en la Baviera, en la Suiza católica y aun en la Holanda.

Aparte la Italia por sus condiciones especiales solo España aparece como retraída en esta cuestión y no vemos que se haya dado ningún paso, ni hecho tentativa alguna, para organizar una legión de voluntarios.

Este espectáculo es incomprensible y sin igual en la Europa católica: el ejemplo de Borbon Chalus y de Charrette, de Rohan y Lemercier, del conde de Argy, de Merode, de Tornaco, del conde de Alcántara, de Tabot, de tantos personajes estranjeros de diversas nacionalidades que ofrecen al Papa para la defensa de su estado territorial su brazo, su corazón y su fortuna, no ha despertado a la opinión de su letargo en España.

¿Es odiosidad al servicio militar, falta de espíritu de nobles aventuras? No, ciertamente. En 1846 el general Flores intentó organizar una expedición para fundar un trono en el Ecuador, en clima ingrato y miles de leguas distante de la patria, y como por ensalmo se juntaron cuatro mil voluntarios en el pueblo y el ejército y un número excesivo de jefes y oficiales. ¿Es que en España en manos de ciertos partidos la cuestión católica, más que un sentimiento profundo a que responden los latidos del corazón nacional, es un arma de pasión, de combate y de lucha? ¿Es que la indiferencia del Gobierno, lo que se llamaba hace cuatro años neutralidad y a nuestros ojos revestía los caracteres de una verdadera impotencia ha hecho creer a un país como la España que su voz no puede ser nunca oída en Europa? ¿Es que el reanudamiento de nuestras relaciones con la Italia, que nosotros en principio deseábamos, por más que no aplaudíamos la forma ni el momento tal vez en que se ha realizado, se considera como el abandono de los grandes y permanentes intereses que tenemos en la cuestión de Roma? Ninguna de las Potencias que hoy envía su contingente para custodiar la persona del Pontífice y con ella la independencia de la Iglesia católica, deja de estar hoy en relaciones directas con el Gabinete de Florencia, y sin embargo, la Francia, como la Baviera, la Suiza y la Bélgica, creen tal vez por esto mismo que deben mostrarse más ardientes defensores de la paz y de la integridad de los Estados que hoy día quedan a la Iglesia.

Hemos copiado casi íntegro el artículo de *La Epoca*, porque a pesar de algunas equivocadas apreciaciones y de ciertos injustos cargos a los católicos españoles, encierra grandes verdades que conviene tener muy en cuenta, que merecen ser oídas por lo mismo que salen de la pluma de un diario liberal.

El pensamiento del precedente artículo está reducido a lo siguiente:—Todas las naciones católicas europeas trabajan en favor del Padre Santo; todas se previenen para el 15 de Setiembre próximo, en que se cumple el plazo fatal de los dos años para la ejecución del tratado de la misma fecha. ¿Cómo España, más católica que todas las demás naciones, se cruza de brazos y no hace nada en favor de Su Santidad?

Dado que fueran ciertos los hechos que se suponen tales, la respuesta nos la suministran los datos de la misma *Epoca*. En Francia, dice, va a embarcarse para los Estados Pontificios una legión de 1,220 hombres al servicio del Papa; pero ¿cómo hace esto Francia?—Por iniciativa del Gobierno del mismo Emperador. El Gobierno del Emperador conserva sus grados y su antigüedad a todos sus legionarios, reconoce su ciudadanía y les presta su bandera. ¿Está dispuesto a otro tanto el Gobierno de S. M. Católica? ¿Qué órdenes ha dado a jefes, oficiales y soldados respecto de este punto? Ninguna. Es más, ni las ha dado ni las dará; porque si las diese toda la prensa liberal se le echaría encima, y el Gobierno, que tiene muchos temores, no reconoce uno mayor que el que le infunde la prensa revolucionaria en esta clase de asuntos.

Escusa, pues, de devanarse los sesos *La Epoca* buscando otra explicación a lo que tan obvia y tan cumplida tiene. El Gobierno francés ha querido que haya en Roma una legión aunque cortísima de defensores del Papa; y la habrá: el Gobierno español no quiere que haya en Roma una legión de españoles y por eso no la hay.

Y hasta cierto punto y dadas sus ideas liberales, nosotros comprendemos la conducta del Gobierno español. Hay cosas que no se pueden hacer a medias; y para hacerlas de un modo tímido, incompleto y vergonzoso más vale que no se hagan. El Gobierno francés manda a Roma un puñado de valientes; pero lo manda como hemos visto, con su bandera, con la bandera de Francia.

Ese Gobierno—asi como no se compromete a responder de los azares de la vida militar de su legión, no toleraría que una traición ó una felonía destruyese ese escogido cuerpo y arrebatase la corona al Principe de Roma.—¿Qué quiere decir esto? El menos perspicaz lo comprende: que Napoleón, aun cuando llegue a evacuar a Roma, quiere quedarse en Roma, con la doble representación de su diplomacia y de su legión militar, y que el día que le convenga volver con sus tropas, ese día aquel escogido cuerpo aparecerá como víctima de una traición ó de una felonía que ponga en peligro la corona del Principe de Roma; y por el contrario, si al Gobierno francés no le conviene volver a la capital del orbe católico, no se moverá hacia los Estados Pontificios en auxilio del escogido cuerpo, aunque la traición y la felonía sean tan evidentes como la de Castelfidardo, aunque el Principe de Roma se vea de hecho privado del pa-

trimonio de San Pedro, como se ha visto despojado de las Legaciones, las Marcas y la Umbria.

¿Estaria dispuesto el Gobierno español, si mandase una legión en defensa del Padre Santo, a no tolerar que una traición ó felonía le destruyese ó arrebatara la corona a Pio IX? Esto sería contrario a todos sus antecedentes, a todas sus palabras condenando la política que se ha llamado de aventuras y proclamando la neutralidad, es decir, la indiferencia.

Pues bien, para mandar a Roma una legión española mal mandada; para que sea víctima de una traición y no se la venga, ni auxilie; para que presencie las iniquidades que se ven venir y que han de ser encaminadas al destronamiento del Papa y entrada de Victor Manuel en el Vaticano; para que sea testigo de todas esas intrigas que tan admirablemente prevé y describe en perspectiva el Cardenal Antonelli en su última circular sobre el tratado de 15 de Setiembre, vale mil veces más que el Gobierno español se esté quieto, pues así el liberalismo contará con una hipocresía, con una farsa menos.

Mandar a Roma una legión española con la bandera española, ó es exponerse a mil ignominias que España no puede tolerar, ó es ir a Roma para volver de allí con toda la gloria y esplendor que corresponde a una nación por excelencia católica: esto es, dejando al Papa en posesión de todos sus Estados.

Aquí tiene *La Epoca* el secreto de ese aparente letargo en que está la opinión en España. De ese aparente sueño no se la despertará ciertamente con artículos liberales, con resoluciones a medias, con excitaciones en que se vea el simple deseo de cubrir el espaldete; no. España está ya escarmentada y no se mueve a las empresas católicas sino por la idea pura y completa del Catolicismo. Decid a los españoles que se trata no de dar una guarnición a Roma, ó una pequeña escolta al Papa para que salga acompañado de la ciudad eterna dejando el sólo al rey excomulgado; decid que las naciones católicas se unen para reintegrar al Pontífice en todos los dominios que sacrilegamente le han usurpado, y entonces veréis si hay aquí militares en servicio activo y pasivo, en las filas y en el retiro de sus hogares, si hay soldados en todas las provincias de España para ese ejército libertador que sería verdaderamente católico.

Y si así no sucediera, entonces y solo entonces tendríais derecho para echar en cara a España su letargo: entonces y solo entonces podríais argüirnos de que la cuestión católica en España, más que un sentimiento profundo a que responden los latidos del corazón nacional, es un arma de pasión, de combate y de lucha.

Entretanto, la indiferencia del Gobierno es cierta; pero ¿cómo puede nadie poner en duda la sinceridad del sentimiento católico de los españoles? ¿No ha parecido el sábado mismo un vivo testimonio de su adhesión a la Santa Sede? ¿Nada significa que en un par de meses haya recaudado *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* un millón de reales para Su Santidad, acompañados de una protesta de fe y lealtad suscrita por millares de personas cuyas firmas no han cabido en cuarenta y tantos pliegos impresos del tamaño de nuestro periódico? ¿Nada dice que sólo nosotros hayamos puesto en manos del Excmo. señor Nuncio apostólico un millón cuatrocientos sesenta y seis mil cuatrocientos diez y nueve reales y veinticinco céntimos en dinero y papel del empréstito pontificio? ¿Y qué sirve lo que por nuestro conducto se ha dado y se sigue dando para lo que recaudan los venerables Prelados y otros periódicos religiosos?

Estos son hechos positivos que están revelando la sinceridad, la verdad de los sentimientos católicos de España, su firmísima, su inquebrantable adhesión a la Santa Sede, su filial amor a Pio IX: esto indica lo que España católica haría en favor del Sumo Pontífice, conducida por un Gobierno verdaderamente católico. Pero mientras crean que sólo sirven a Gobiernos liberales y a combinaciones liberales, a planes y propósitos de partidos, desengañese *La Epoca*, los sentimientos católicos tomaran el rumbo seguro de las oraciones y las limosnas, las cuales no faltarán en España a nuestro santo y menesterosísimo Padre Pio IX.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Leemos con sentimiento en *La Patria*, periódico que de vez en cuando demuestra algunos sentimientos católicos, las siguientes líneas, que dirían mejor en publicaciones francamente revolucionarias u hostiles al Catolicismo. Helas aquí:

«En Italia continúan los disturbios ocasionados por el fanatismo religioso. No habrán olvidado nuestros lectores los escandalosos sucesos de Barletta, donde ha poco tuvo lugar una especie de nueva Saint-Barthelemy, más inescusable, más punible cien veces que la que hace cerca de tres siglos tenía siquiera por excusa las exigencias de la política y el encono de las pasiones religiosas. Pues bien: un periódico de Milan denuncia un hecho parecido que ha tenido lugar en Tradata el Jueves Santo, suceso que afortunadamente no llegó a tomar las deplorables proporciones que el de Barletta, gracias a la enérgica actitud de la parte sensata é ilustrada de la población. Imposible parece que en pleno siglo XIX se presencien hechos que solo debieron producirse en épocas en que todo se subordinaba a la intransigencia y al fanatismo.»

Estas líneas de *La Patria* denotan cierta manera de parcialidad igualmente contraria a la justicia y a la religión. Antes de censurar tan desapiadadamente a las personas que han tomado parte en los sucesos acaecidos en Barletta,

la justicia pedía una relación íntegra de ellos, en la cual hubieran podido ver los lectores de dicho diario, que la ocasión primera de donde tomaron origen no fué el fanatismo religioso de sus autores, sino la sacrilega agresión de los ministros evangélicos que entraron en la Iglesia é hicieron mofa del orador cristiano que repartía a los fieles, allí santamente congregados, la divina palabra. Si; los falsos evangélicos insultaron y menospreciaron el sagrado Evangelio, profanaron horriblemente el lugar santo, y ofendieron por lo mismo al pueblo que escuchaba las máximas de la eterna sabiduría. *La Patria* suprime, creemos que sin malicia, en el párrafo que hemos copiado, la noticia de esta odiosa agresión, y con ella deja sin excusa a los que atrebatados ciertamente de ciego ímpetu de ira, que ningún católico puede justificar, quisieron reparar por sí propios tamaña violencia. También debió haber dicho *La Patria*, que la venganza ejercida en la casa de los primeros culpables por algunos fieles, tiene alguna excusa en el abandono en que allí, como en toda la Italia unificada, se veía y se ve la Religión católica de parte de la autoridad civil, que debió haber prevenido el escándalo y evitado el daño acaecido. Sucedió, pues, que las burlas é insultos de los protestantes y la culpable negligencia de la autoridad, fueron parte para que en un momento de pasión, algunos católicos, heridos en su fe, cometiesen excesos censurables.

¿Quiénes son, pues, los culpables? Todos, los evangélicos, las autoridades de Barletta, y los autores de las desgracias ocurridas; pero los dos primeros no pueden alegar excusa alguna, al paso que los últimos tienen a su favor el hecho de la inicuca provocación, y el abandono oficial de la más santa entre todas las causas, inicuamente burlada y perseguida. Ahora bien, ¿es razón callar sobre los principales culpables, y acriminar únicamente a los que lo son en segundo término? ¿Es justo guardar silencio sobre las circunstancias que explican, aunque sin justificar su conducta? ¿es generoso ensañarse contra los infelices que hoy gimen en la cárcel bajo el peso de la justicia revolucionaria? ¿es católico hacer aspavientos gritando fanatismo, y dando ocasión a los incrédulos para zaherir y maltratar a la Iglesia como tantas veces lo han hecho empleando esta misma arma que hoy pone en sus manos *La Patria*?

Bien habria menester el Catolicismo del periódico liberal-católico, meditar imparcialmente todos estos puntos y declarar toda la verdad, gravemente mutilada y martirizada esta vez en sus columnas, para reparar el mal que acabamos de notar.

Leemos en *El Diario Español*:

«Hoy, según se nos asegura, se reunirán los hombres más importantes del partido moderado para examinar y discutir las bases en que se ha de fundar un arreglo político entre las fracciones capitaneadas por los señores Nocedal, Moyano, San Luis y Novales.»

La base de este acuerdo, según nos dicen, es la enmienda presentada al Congreso en que al lado de la firma de los señores Nocedal y Villoslada, están las de los señores Belda y Moyano.

«Parece que la reunión se celebrará en casa del señor duque de Veragua.»

En este caso el partido moderado que tiene mucho de neo-católico, aceptaría todas las soluciones de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y sus actos, cuando fuesen poder, serían ensalzados y glorificados lo mismo por *La Regeneración* y *La Esperanza*, que por *El Pabellón Nacional*, *El Español* y *La España*.

El periódico ministerial que ha dado esta noticia sabiendo que es falsa en todas sus partes, se habrá quedado tan horrorado y satisfecho, diciendo para sus coroneles: ¡qué habilidad la mía! ¡cómo voy a hacer saltar a los señores Nocedal, Moyano, San Luis, Novales, Belda y Villoslada; a *La Regeneración*, *La Esperanza*, *El Pabellón Nacional*, *El Español*, *La España* y *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*! ¡Qué gusto! ¡eh!

Tan grande es, en efecto, el gusto de *El Diario Español*, como su candor, inverosímil por cierto, en esta ocasión.

El Sr. Nocedal tenía que presentar una enmienda sobre el proyecto de imprenta: con el pensamiento capital de esa enmienda, que es la esencia de la ley de imprenta del Sr. Nocedal, están conformes varios señores que la han firmado. Y nada más.

Por lo demás, si un partido liberal aceptase todas las soluciones de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* dejaría en el mismo acto de ser partido liberal, y sería ensalzado por los periódicos verdaderamente católicos.

En esto se diferenciarían de *El Diario Español* que ha rechazado las soluciones de unión liberal que han dado otros partidos, y entre ellos el moderado, solo porque a la sazón no estaban empleados los unionistas.

Cada cual a lo que está: los católicos a la doctrina, y los unionistas a los empleos.

El Reino periódico al cual sucesos recientes le permiten ver claro en asuntos ministeriales, dice que podría hacerse una buena enmienda al proyecto del nuevo Banco, disponiendo que carducasen los varios privilegios que se le conceden desde el momento en que en Madrid ó en las provincias no cambiase los billetes a su presentación.

Nosotros sin embargo daríamos de buena gana la enmienda por vernos libres del proyecto.

Hoy vuelve a reunirse la comisión de diputados que ha de informar acerca del proyecto de ley de Banco mercantil.

La comisión quiere despachar pronto este asunto, sin duda porque el gobierno teme que si la cosa se prolonga no llegue a realizarse.

Parece que alguno de los individuos de la comisión ha pedido el texto de la proposición de los capitalistas ingleses a que se refiere el proyecto.

La comisión no parece dispuesta a admitir billetes de 40 rs., y trata de fijar el minimum del valor de estos en la cantidad de 100 rs.

Por su parte el Sr. Salaverria se prepara, según dice *La Iberia*, a presentar varias enmiendas al dictamen de la comisión.

Por lo demás, los periódicos de oposición continúan, con rarísimas excepciones, haciendo guerra a muerte al proyecto, y hasta se anuncia la aparición de un nuevo periódico para tomar parte en la pelea.

Si de ella no sale bien parado el engendro del Sr. Alonso Martínez, nos parece que tampoco ha de ganar mucho la altísima institución de la prensa.

De ambas cosas nos alegramos cordialmente.

Para que vean nuestros lectores algunos rasgos inspirados por la retórica oficial de nuestros periódicos ministeriales, ponemos a continuación el himno siguiente que *La Patria* dedica en honor de la Unión liberal reinante. Pobre lirismo a la verdad, donde la falta de entusiasmo guarda tan sólo proporción con lo falso y trivial de los pensamientos. Dice *La Patria*:

«Como timbres gloriosos que nada podrá oscurecer, como páginas de nuestra brillante historia, un día y otro podemos y debemos recordar al país, qué nos debe en pocos meses de mando:

El reconocimiento del reino de Italia.

La reforma de la ley electoral, que ha dado el derecho de sufragio a seiscientos mil españoles que de él carecían.

El establecimiento del jurado.

La reforma de la ley de ayuntamientos, en virtud de la cual se concede a los pueblos el derecho de elegir a los alcaldes.

Una ley completa de empleados, que acaba con los abusos del favoritismo y pone freno a exageradas ambiciones.

El arreglo de la Hacienda.»

Pero, señor, ¿qué gloria puede resultar del reconocimiento del llamado reino de Italia? ¿Es gloriosa esta obra?

Que el Gobierno ha ampliado el censo electoral: ¿y qué bienes nos han venido con esta gracia?

El establecimiento del jurado es la tercera gloria de *La Patria*. Es de advertir que aun no da frutos este árbol; y cuando llegue a producirlos, Dios saben cuáles sean.

Cuarta gloria: la elección de los alcaldes por los pueblos. ¡Oh, qué glorias tan fáciles las que se obtienen de una plumada! La dificultad tratándose de leyes no consiste en ponerlas, sino en que sean buenas. *Hic labor.*

¿Pues qué diremos de la ley completa de empleados? Es una ley más fácil, de hacer, no tan fácil de observar. Pero ¿y los resultados? están por ver.

La Patria acaba la relación de las glorias ministeriales, por el «arreglo de la Hacienda.» ¿Y hay valor para cantar tales glorias? ¿Y hay paciencia para leer tales composiciones?

La Epoca se publica todos los domingos. *La Epoca* se publicó el domingo 8 del corriente.

Pero *La Epoca*, ayer que no era día de fiesta, no se publicó en atención a la solemnidad del día.

La gracia de esta noticia consiste en que *La Epoca* es el periódico que más clama por la disminución de los días de fiesta en España.

Dice *El Diario Español*:

«Según *EL PENSAMIENTO*, han llegado a esta corte una comisión de la diputación de Navarra y otra del ayuntamiento de Pamplona para hacer ver al Gobierno la conveniencia de que subsista la capitania general en aquella plaza.

Atendibles son ciertamente los intereses particulares de los pueblos, pero ¿cómo pueden introducirse economías en los gastos públicos, sin que alguien resulte perjudicado? El interés de localidad debe sacrificarse en aras del bien común.»

A lo cual contesta *El Español*:

«Se asegura que se piensa suprimir la capitania general de Navarra; pero lo que se economiza con esa supresión serán, ¡ahí es nadar! unos quince mil reales, puesto que el personal de aquel distrito militar se agregará a otras capitánias generales.

Mejor le hubiera sido al general O'Donnell haberse acordado antes de esas economías, y así no hubiera ascendido a teniente general al que hace algunos años no era más que teniente coronel, y a mariscales de campo a varios brigadieres.

Ahí, ahí debieran hacerse las economías; ahí y en el no mejoramiento de *Real orden* del Monte Pio de viudas de oficiales generales, y en otras cosas de que nos hemos ocupado estos días.

Creemos que el general O'Donnell no llevará a efecto la supresión de la capitania general de Navarra.

Hoy es día 10 de Abril. Los periódicos con tal motivo se despachan a su gusto, y *La Discusión* ha salido a la calle con orla negra.

Los ministeriales toman también parte en el buceo, y sin embargo la primitiva causa de los sucesos del 10 de Abril fué el artículo de *La Democracia* titulado *El Rasgo*, cuyo contenido todos conocemos.

La diputación provincial de Madrid repartirá hoy con gran solemnidad las pensiones y recompensas a las familias que sufrieron de resultados de las ocurrencias de aquel día.

Nada, pues, nos falta; pero nos sobra en

cambio, por lo visto, en España el respeto a principio de autoridad.

Hace una porción de días que los diarios ministeriales nos están atronando los oídos con el proyecto de un Banco hipotecario, proyecto que coronaba el plan rentístico del Sr. Alonso Martínez. Juzguen nuestros lectores la sorpresa que que habremos leído en *La Correspondencia* que «se ha desmentido que el Gobierno vaya a presentar a las Cortes un proyecto de ley de Banco hipotecario.»

¿Si será exigencia de los ingleses, ó los franceses se mostrarán más exigentes que sus vecinos?

No sin razón pusimos en duda ayer que se enviase un sucesor al actual jefe de nuestra escuadra del Pacífico, Sr. Mendez Núñez, en los momentos mismos en que está dando muestras de singularísima actividad y pericia en el desempeño de su difícil empresa, y cuando acaba de contraer para con el Gobierno el compromiso de honor de no descansar hasta verla coronada de un éxito glorioso. En efecto, *La Correspondencia* desmiente hoy terminantemente aquella noticia, dada por *La Epoca*, añadiendo que esto no quiere decir que el general Quesada no sea, ó haya sido, destinado al Pacífico. Añade el diario noticiario que el patriotismo le impide declarar en estos momentos cuál sea esta misión: respetando nosotros el móvil de su silencio manifestáremos, sin embargo, que no vemos grandes inconvenientes en ello, cuando es presumible que el general Quesada haya desempeñado a estas horas su honroso cometido.

Las noticias recibidas por el vapor *City of Boston*, que acaba de llegar a Inglaterra con la mala del Norte-América, confirman el triunfo alcanzado por parte de la escuadra española del Pacífico, como asimismo las disposiciones tomadas por el Sr. Mendez Núñez para que la *Numanca* se dirigiese al islote donde se encontraba la peruano-chilena para arrasar el fuerte, destruir las baterías y echar a pique sus ya mal parados buques. Como el alcance de los cañones de la *Numanca* es mucho mayor que el de las otras fragatas, nadie dudaba que conseguiría su objeto sin necesidad de penetrar en el puerto. Esto no obsta para que hayan formado parte de esta expedición los buques *Resolución* y *Blanca*, lo cual confirman las correspondencias del Pacífico que publica la *Patrie*, en las cuales se manifiesta que la *Blanca*, que tan brillantemente se portó al frente de Abtao, estaba destinada a ir al frente de la división.

Según escribe *La Correspondencia* su corresponsal de Londres, se está escribiendo y se publicará a la primera oportunidad una reseña detallada y documentada de la expedición de nuestra escuadra del Pacífico, desde que dejó los puertos de la Península hasta que cesó en su mando el general Pinzon.

Conforme con la opinión emitida ayer por nosotros, dice *La Epoca* que en las regiones ministeriales se esperan en Madrid noticias definitivas del Pacífico antes de quince días, y que se conseguirá muy pronto aislar completamente a Chile en su lucha con España.

Se sabe, dice *La Correspondencia*, que ha llegado a Madrid y salido para Sevilla y Cádiz un sugeto procedente de Francia, pero que es natural de una república de Sud América, donde ha desempeñado funciones oficiales de categoría, al cual se atribuye en París una misión secreta de los Gobiernos del Perú y Chile. Parece que es persona traviesa é intrigante, y que la autoridad le vigila.

Tenemos a la vista una carta escrita el 26 de Febrero, a bordo de la fragata de S. M. *Almansa*, en la rada de Montevideo.

El 18 del mismo mes llegó a aquel puerto con la goleta *Consuelo*. Desde entonces la fragata estaba haciendo carbon, pero con mucha dificultad por el mal tiempo que había reinado; pero este era ya mejor, y como se aprovechaba la noche para concluir la faena, creese que el día 28 estaría listo el buque y que el 1.º de Marzo podría salir para el estrecho de Magallanes y Valparaíso.

No iba la *Vad-Ras*, como se había dicho, pues sus cualidades marmeras se consideraban poco a propósito para aquella navegación.

Quedaban en Montevideo los buques *Colon*, *Consuelo* y *Vad-Ras*. El bergantín de vela que ha formado parte de aquella estación naval debía salir, al mismo tiempo que la *Almansa*, para volver a la Península. Probablemente hará rumbo al Ferrol.

En Montevideo corrian muchas noticias del Pacífico, favorables todas a nuestra causa, pues aquella es una de las poblaciones más españolas de América; pero las noticias a que aludimos son de fecha anterior a las que tenemos en España.

Se han recibido por la vía de Nueva-York noticias de la Habana que alcanzan al 17 de Marzo, ó lo que es lo mismo, dos días después de la salida del último correo llegado a Cádiz.

A pesar de lo dicho por los corresponsales de los periódicos de los Estados-Unidos, respecto a la existencia del cólera y la viruela en nuestra Antilla, la junta de sanidad continuaba espidiendo patentes limpias a los buques que salían de todos los puertos de la isla.

La suscripción promovida, como saben nuestros lectores, con motivo de la guerra con Chile y el Perú, ascendía en dicha fecha a 205,504 escudos y se trabaja con asiduidad para hacerla extensiva a las demás partes de la isla.

Había llegado a la Habana en el vapor *Panamá*, el Sr. D. José Hidalgo, quien por el mal estado de su salud había hecho dimisión del cargo de ministro plenipotenciario del imperio mejicano en París. Dicho señor iba a salir para Francia donde se encuentra el general Almonte que debe reemplazarle.

El 15 de Marzo último se incendiaron cuatro ingenios en Matanzas, sufriendo daños considerables, aunque afortunadamente no hubo que lamentar desgracia alguna personal.

Sin duda como cosa muy rara cuenta un periódico ministerial que el diputado progresista señor Candau, parece que votará en totalidad el proyecto sobre creación del Banco Nacional.

El gobernador de Málaga ha excitado a las corporaciones populares de dicha ciudad a representar al Gobierno pidiendo el establecimiento de

tribunales militares con un reglamento bien meditado que castigue severamente los vicios y delitos tan frecuentes hoy en aquella capital. De los estados remitidos por aquella autoridad para demostrar la necesidad de atender al remedio propuesto, aparece que han entrado en el hospital en el último quinquenio 2,238 heridos á mano armada, de los que fallecieron 125, y que otros 55 cadáveres fueron recogidos en las calles. Las dagas, facas y puñales enviados al excelentísimo señor ministro de la Gobernación como muestra de lo que son los hábitos de ciertas gentes, exceden de mil de tamaños fabulosos: estas armas se han recogido en el espacio de cinco meses.

Según dice *La Epoca* la operación de quince millones de francos que se estaba contratando con Mr. Frey, ha quedado al fin ultimada, debiendo haber recibido ayer el Gobierno español autorización para girar por el importe de dicha suma.

Según las últimas noticias de Filipinas los moros piratas de aquel archipiélago continúan haciendo de las suyas á pesar de los frecuentes escaramuzas que reciben. Las cañoneras de Pollok, Arayat y Balanguingui habían salido en persecución de dos embarcaciones moras que molestaban á los pescadores de la costa inmediata. Las dos embarcaciones huyeron, pero embarrancaron en Bango y huyeron los tripulantes ocultándose entre el mangle. Nuestros marinos tuvieron que contentarse con quemar las dos embarcaciones.

Hoy se reunirá el Senado, el cual á primera hora nombrará algunas comisiones.

La Correspondencia dice que el Gobierno no se ha ocupado aun en la promoción de senadores de que se está hablando hace días.

El señor ministro de Gracia y Justicia presentará á las Cortes muy pronto según dice un periódico, un proyecto de ley sobre casación criminal.

También se prepara otro proyecto de procedimiento criminal.

Durante la próxima semana se publicará en París un nuevo folleto del célebre publicista católico Luis Veuillot, titulado *La Ilusión liberal*.

Dicen *Las Novedades* que los tenedores de la deuda del Estado residentes en Bilbao, han elevado una razonada exposición á las Cortes reclamando el cumplimiento de la obligación que tiene el Gobierno de pagarles las rentas vencidas en 1.º de Enero último, y que no les han sido satisfechas.

A todo esto el Gobierno manda que los fondos recaudados en la tesorería de Bilbao se trasladen á otras provincias, dejando en descubierto las obligaciones tan sagradas de la localidad, como es el pago de la deuda de que se trata.

Según escriben de Valencia han quedado montadas todas las piezas de la batería que se ha construido en la playa del Cañamelar, y terminada su limpieza, quedando del todo corriente y en disposición de funcionar.

La del contramuelle, inmediata á la desembocadura del Túrria, hace días que se halla completamente terminada.

De hoy á mañana debe llegar á Madrid el banquero Sr. D. José Salamanca.

Ayer se dictó auto de sobreseimiento por el juzgado del Centro en las causas que se seguían contra *La Salud Pública*, *El Pabellón Nacional* y *El Español*, cuyos periódicos fueron denunciados hace pocos días.

Hoy han sido denunciados *La Discusión* y *La Iberia*, esta por la primera carta de D. Carlos Rubio.

Ignoramos qué fundamento tenga la noticia que da un periódico relativa á una junta que varias personas comprometidas en el último movimiento revolucionario de España han celebrado en Marsella, y que en su consecuencia han penetrado en la Península varias de dichas personas.

Las noticias de Portugal presentan en el más

triste estado á la clase de tropa que tomó parte en el movimiento revolucionario de Enero. Los soldados reciben solo doce cuartos, y solo es mejor la suerte de aquellos oficiales que han logrado alguna colocación particular.

Aunque nada hay todavía decidido, se cree que el ministro que residirá en Aranjuez con la corte durante la jornada, será el Sr. Calderón Collantes.

Dícese que el Banco de España trata de pedir al Gobierno una indemnización por los perjuicios que ensu concepto ocasiona á aquel establecimiento la creación del nuevo Banco.

También se dice que tanto aquel establecimiento como los de Barcelona, Zaragoza y Cádiz dirigirán á las Cortes exposiciones contra el proyecto de Banco nacional español.

El Banco ha puesto en circulación nuevos billetes de 1,000 rs. Estos de papel azul claro, y tienen menos complicación en el adorno que los de 4,000 de que hablamos en nuestro número, si bien, como aquellos, presentan detalles difíciles de imitar.

Antayer se celebró en el hospital de Gigerres la devota Comunion pascual, habiéndose verificado este acto con la pompa y solemnidad que permiten los escasos recursos de esta reciente fundación; pero en cambio tenemos la satisfacción de anunciar que se acercaron por primera vez á la sagrada mesa, después de ser instruidos, personas de 16, 20 y 54 años de edad.

A las cuatro y media de la tarde del domingo último ocurrieron varias desgracias junto á la fuente de la calle de Toledo.

Al llegar á dicho punto un ómnibus de los que se dedican á conducir personas á las romerías y á los toros, se hallaban parados en la esquina algunos individuos conocidos de los conductores del coche, que eran dos hermanos y un primo de estos. Se aporaron, y no se sabe de cierto por qué, empezaron á disputar con las personas que los esperaban. La cuestión fue tomando proporciones por momentos, y al poco rato las palabras se convirtieron en palos, que se daban unos á otros. Después salieron las navajas, y como era consiguiente, resultaron cinco heridos, tres de ellos de gravedad suma y los otros dos muy leves.

Instantáneamente intervinieron las autoridades en el asunto, no sin que antes se hubiera fugado uno de los contendientes; trasladando á los heridos á la casa de socorro más próxima, donde fueron auxiliados convenientemente, y después trasladados al Hospital general los unos y dos á la cárcel.

El Sr. Palma, juez que se hallaba de guardia, se constituyó en el acto en el sitio de la ocurrencia, dando principio á instruir las oportunas diligencias, las cuales han pasado hoy al juzgado de la Latina, por donde seguirá el procedimiento.

La cuestión, según hemos oído, parece que fué por intereses.

El ingeniero industrial D. Francisco Balaguer, autor de las Memorias sobre las reformas que deben introducirse en el alumbrado, ventilación y caldeo del palacio del Congreso, se propone hacer una gran prueba dentro de breves días, que consistirá, según hemos oído, en ensayar el primer día el alumbrado y caldeo por el nuevo sistema suyo, el segundo por el sistema antiguo, y el tercero por un sistema misto que participa de las condiciones de ambos. Este ensayo, llevado á cabo con detenimiento y estudio, decidirá cuál de los sistemas de alumbrado y caldeo conviene plantearse en el Congreso.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Desde que me enteré del discurso leído en la Academia Española por D. Aureliano Fernandez Guerra en la sesión pública con que esta corpora-

ción literaria celebró el último aniversario de su fundación, creí que en el volumen que forma aquel discurso impreso se hallaban reunidas todas las pruebas que atestiguan que el Fuero de Avilés no es genuino, y que por lo tanto no puede considerarse como monumento lingüístico ni aun con relación al tiempo en que debió ser contrahecho.

Tenia yo para mí que esta averiguación tan laboriosamente llevada á término, tan claramente demostrada por el razonamiento apoyado en gran copia de datos, era completa.

No podía yo imaginar que después de año y medio de un trabajo asiduo y constante empleado en registrar archivos y desempolvar legajos, compulsando documentos, averiguando circunstancias é inquiriendo hasta los más pequeños pormenores ocultos en los rincones de la historia, se le hubiera escapado al Sr. Guerra una prueba, ni siquiera un indicio que pudiera derramar alguna luz más en las oscuridades del asunto.

Pero así son las cosas.

Ala falsedad del Fuero de Avilés perfectamente demostrada en el discurso del Sr. Guerra, le faltaba sin embargo una prueba, y una prueba importante: la prueba del juicio contradictorio.

Habíamos oído al Sr. Fernandez Guerra probar con abundantes datos históricos y con sobradas razones de buena lógica y de excelente crítica que el Fuero de Avilés no es auténtico.

Cualquiera podía pensar, usando de la libertad del pensamiento que hemos conquistado, que la razón y la historia sobornadas por el Sr. Fernandez Guerra se habían convenido para servir de testigos falsos en esta acusación contra la autenticidad del Fuero de Avilés.

El pensamiento libre rompiendo las cadenas de toda rason podía sin duda alguna pensar así en uso de su libertad indisputable.

Los espíritus positivos dejando á un lado la lógica de la libertad y discutiendo con la lógica del interés podían pensar á su vez que se trataba en este asunto como si dijéramos de una jugada de Bolsa, de un negocio cuya ganancia pudiera ser más ó menos cuantiosa.

Partiendo de aquí no es difícil distinguir con mayor ó menor claridad el móvil interesado que poniendo en movimiento la actividad investigadora del Sr. Fernandez Guerra nos ha traído nada menos que la falsedad de un documento histórico que por espacio de algunos siglos ha pasado por auténtico.

Unos podrían decir: esto es una intriga.

Otros podrían pensar que era un negocio.

¿Por qué la autenticidad del Fuero de Avilés no podía ser un obstáculo á la ambición del Sr. Fernandez Guerra, empeñada por ejemplo en llegar á la presidencia del Consejo de ministros?

¿Por qué la falsedad de ese documento no puede ser la base de una operación financiera, de una empresa, ó de un negocio, urdidos por la codicia del sabio académico para elevarse de la noche á la mañana á la alta categoría de millonario?

Hablemos con franqueza: ¿hay algo más absurdo, á los ojos de esta sociedad sabia y de esta humanidad millonaria, que un trabajo más ó menos penoso, más ó menos largo empleado voluntariamente en obsequio de la verdad, cualquiera que ella sea, sin más utilidad, sin más beneficio, sin más ganancia que la satisfacción de ver con los ojos del alma la claridad de la verdad misma?

¿Quién emplea los recursos de sus fuerzas, de su entendimiento ó de su ciencia en trabajos que en mayor ó menor escala no tengan cotización en la Bolsa?

¿Qué vale ya en el mundo lo que no vale dinero?

Con estos dos graves inconvenientes ha podido tropezar al venir al mundo el trabajo del señor Fernandez Guerra.

La falsedad del Fuero de Avilés sería evidente para todo el mundo, y el laborioso académico no hubiera tenido necesidad de tantas investigaciones para demostrarla, si en vez de aclarar un punto histórico y especialmente lingüístico, trajera la

posibilidad de algunos millones imaginarios que un Banco cualquiera arrojará á la multitud en forma de billetes.

Porque en estos tiempos de duda, por una visible irrisión de la Providencia, el papel, que es la ausencia del dinero, es en la religión del oro un artículo de fé.

Opulento misterio, ante el que la razón moderna encerrada en la capacidad del bolsillo cree, no en lo que no ve, sino en lo que no existe.

Oído el juicio crítico del Sr. Fernandez Guerra acerca del Fuero de Avilés, podían ocurrirse las dos dudas espuestas y le faltaba además á su trabajo la prueba decisiva del juicio contradictorio.

Habló la razón y la historia, pero esto no era bastante, era preciso que además hablara el señor Llanos.

El señor Gonzalez Llanos es un hombre profundamente aligido por una pena no prevista en la larga serie de los dolores humanos.

Este señor levanta su voz atribulada desde el mismo Avilés consternado ante la espantosa desventura de que el Fuero no es auténtico.

Y hé aquí cómo el descubrimiento histórico del señor Fernandez Guerra es un cruel descubrimiento.

Vease de qué manera en el orden de las desdichas humanas puede una investigación lingüística llevar al desconsuelo al corazón honrado de un infeliz padre de familia ó de un simple y oscuro ciudadano, en una palabra, de cualquier pobre hombre.

Este Sr. Llanos era sin duda el más feliz de los mortales abrigando en el fondo de su alma la consoladora creencia de que el Fuero de Avilés era auténtico; calculen ahora los corazones tiernos, los que saben medir las misteriosas profundidades de las grandes aflicciones lo que habrá pasado en el fondo de esa al verse ante la demostración histórica de la falsedad del Fuero de Avilés.

Imaginamos un amante ciego por la pasión, por la costumbre ó por el capricho, en cuyas manos cae la prueba de una infidelidad evidente.

Este hombre abrirá los ojos, como el que empieza á ver, pondrá el grito en el cielo como si quisiera hacerlo testigo de su desengano, se cruzará de brazos, como si quisiera decir á los transeúntes; aquí yace.

Este hombre exclamará al fin: falsa, falsa, falsa.

Llanos se conoce que no suelta tan fácilmente esas cosas que suelen metérsenos entre ceja y ceja, y en vez de exclamar falso, dice auténtico, y cogiendo la pluma solloza una elegía que derramándose por el papel en torrentes de tinta vuela en alas de *El Faro Asturiano*.

Hé aquí el caso. A la autenticidad del Fuero de Avilés le faltaba esta prueba en contra.

Por esas raras combinaciones con que suelen completarse las cosas, el Sr. Llanos ha venido á dar el último testimonio de verdad á la falsificación evidente del Fuero de Avilés.

Contra un libro lleno de datos, de notas y de citas que forman un volumen muy respetable, el Sr. Llanos no tiene que oponer más que un pobre artículo en un pobre periódico.

El Sr. Llanos no quiere que el Fuero de Avilés sea falso, pero su deseo muy respetable y hasta muy tierno sin duda, no basta para que sea auténtico.

En este caso falla completamente el aforismo sobrio con que el hombre ha querido señalar la altura ilimitada de su poder soberano.

Yo quiero—hago puedo.

Ó de otra manera.

Querer es poder.

No basta que el Sr. Llanos quiera, es preciso que pueda, y su aflicción, y digámoslo así, sus razones prueban evidentemente que quiere, y no puede.

Si el Sr. Llanos pudiera, el Fuero de Avilés sería auténtico; pero no puede porque el mismo Fuero está diciéndonos que es falso.

Ahora bien: el Sr. Fernandez Guerra ha demostrado que el Fuero de Avilés no es auténtico por medio de la razón y de la historia.

Después ha venido á comprobarlo el Sr. Llanos, queriendo que sea auténtico y no pudiendo conseguirlo.—J. S.

REMITIDO.

Por falta de espacio no hemos insertado la comunicación siguiente que nos dirigió hace días el Sr. Boado Sanchez:

«ORENSE, 24 de Marzo.—Sr. Director de *El Pensamiento Español*.—Muy señor mío de mí más distinguido aprecio: Dignese Vd. tener la bondad de mandar se inserte en su estimable é ilustrado periódico la adjunta comunicación que con esta fecha dirijo al Sr. Director de *La Iberia*, con motivo de un comunicado altamente injurioso que en este diario se ha publicado el día 10 del corriente.

«Con esta ocasión me ofrezco de Vd. sincero y respetuoso servidor Q. B. S. M.—Manuel Boado Sanchez.»

ORENSE, 24 de Marzo.—Sr. Director de *La Iberia*.—Muy señor mío: Antayer me he enterado con estrañeza y disgusto del comunicado que, con fecha 26 del último Febrero, le ha sido á Vd. remitido por un corresponsal de la villa de Altariz, y el cual se halla inserto en su periódico número 3,583; correspondiente al sábado día 10 del corriente. A mi carácter, y menos á mi insignificante posición, no le es dado mi lícito contestar á todos los particulares que, en cínico y atrevido lenguaje, contiene dicho comunicado: tarea, por otra parte, muy fácil, que victoriosamente pueden hacer otras plumas mucho más autorizadas y mil veces más ilustradas que la mía. Sin embargo, mi deber no me permite pasar en silencio la parte de aquel que á mi parece referirse; así que paso á rectificar el gravísimo error en que, acaso maliciosamente, incurre el citado corresponsal al asegurar que las últimas elecciones fueron la causa de la separación de algunos de los dependientes de la secretaría de cámara de este Obispado, agradeciéndole, no obstante, aunque en ello no hace favor alguno, los calificativos de honrados y laboriosos que en dicho comunicado se dan á los referidos dependientes, en cuyo número creo hallarme comprendido.

«Efectivamente, señor director, hasta el 25 de Enero próximo pasado fui oficial-contador de esta secretaría de Cámara, por nombramiento debido á la bondad del Excmo. é Ilmo. Prelado difunto (q. e. g. e.), que, al dignarse conferirme, se sirvió crear y poner bajo mi inmediata inspección una oficina ó sección de contabilidad que exclusivamente debía tener por objeto revisar las cuentas del culto y cofradías de las parroquias, al modo y forma que se ve instalada en gran parte de las diócesis del reino. No es deeste lugar el análisis y justificación de las ventajas inapreciables que la espuesta oficina reporta á las parroquias y á los mismos señores párrocos, y menos es del caso manifestar los justos motivos y rectas aspiraciones que en su creación tuvo nuestro virtuosísimo Prelado. Me concreto tan solo á esponer que la oficina ó sección de contabilidad creada por el Excmo. señor Obispo Dr. D. José Avila y Lamas, de grata recordación, en su secretaría de Cámara y gobierno, era cosa exclusivamente suya,

Y no obstante, hé aquí lo que queda como único móvil del trabajo para gozar. Si lo dudais, id á ver con vuestros propios ojos la realidad palpable. Id á contemplar en el interior de una iglesia, templo preferido del godo egoísta, al trabajador, sin fe y sin berna, que está devorando hoy solo, como un animal irracional, todo

goces y en los mismos dolores.

Quitos de delante, hermanos solitarios, que os estais burlando de nosotros; si habeis de ser consecuentes, la solidad no entra para nada en vuestro trabajo ni en vuestros obras. Id aquí y en estas no puede haber, no hay en dicho sino egoísmo y mis egoísmos; es decir, la ley del átomo y de la motecula, á la cual sometéis toda la vida. Nosotros nos comprendemos fuertemente, y con el auxilio de Dios podemos practicar realmente el trabajo desinteresado y verdaderamente cristiano, porque, unidos en Cristo, hermano nuestro, encontramos en Él, á una con el misterio de la reparación y del sacrificio, el misterio de la solidaridad, que nos asocia en los mismos dolores y en los mismos gozos.

Hay en el trabajo cristiano otra tercer cosa que explica su poder productivo y su valor económico, y es el resorte que le impulle. El trabajo tal como lo practica el materialismo, el trabajo que tiene por fin el goce, no puede moverse, lógicamente hablando, sino por el resorte del egoísmo. Por más que encubráis con formidables generosas y palabras magníficas el fondo de vuestra doctrina, no podéis evitar ese invencible encadenamiento en que las cosas se eslabonan como anillos de cadena inquebrantable: goce por objeto, es lo mismo que egoísmo por resorte. Cuando el goce es el objeto del trabajo, encierra todas las condiciones del trabajador en el frío y solitario recinto de la personalidad. Pedirle que mire más lejos y apunte mas arriba, es obligarle á una contradicción trágica. Los teóricos del trabajo para gozar lo han comprendido tan bien, que después de haber establecido el goce por objeto, les ha sido forzoso rehabilitar el egoísmo por móvil. Ellos han dicho con toda gravedad y sin ruborizarse palabras tan atroces como estas: «Nosotros no destruimos el egoísmo, le santificamos; en vez de vituperarle lo coronamos.» ¡Ah! coronen en buen hora á ese rey, único digno de reinar en ese imperio del trabajo, tal como quisiera hacerlo una economía bárbara: coronen el egoísmo, es decir, al despolismo en esencia; tirano naturalmente feroz y ferozmente cruel, que lejos de pensar en alimentar á los demás con su propia sustancia, no suelta sino en alimentarse el mismo con la sustancia de los demás: bestia cruel y siempre lambrianta que se forma una madriguera á donde lleva todas sus presas para saciarse con ellas á la sombra y en la soledad sin dar una pírra á ningún viviente, aun cuando sea su esposa, su hijo, su padre ó su madre; ni aun cuando sea una madre amenazada de muerte por no tener ni aun una migaja de pan de aquel festín salvaje que el espantoso y egoísta reserva exclusivamente para sí.

Y no obstante, hé aquí lo que queda como único móvil del trabajo para gozar. Si lo dudais, id á ver con vuestros propios ojos la realidad palpable. Id á contemplar en el interior de una iglesia, templo preferido del godo egoísta, al trabajador, sin fe y sin berna, que está devorando hoy solo, como un animal irracional, todo

goces y en los mismos dolores.

penetrando en el alma del trabajador, pueden darle no solo energía y perseverancia, sino heroísmo; y conbio que el trabajador que obra impulsado por estas grandes ideas, puede hasta llegar á morir en el campo del trabajo para aliviar á sus hermanos, como muere el soldado en el campo de batalla para salvar á la patria. Así han muerto sin duda en los siglos cristianos tantos peligrosos héroes que forjaban á las sociedades á ser fecundas. Mientras con mano valiente el religioso dedicado al trabajo abra el surco que debía recibir la semilla regada con el sudor de su frente, solían salir de aquella tierra virgen, en cuanto penetraban en su seno los rayos del sol, no se que masmas pestilencias para el joven monge eran un hallazgo de la muerte, que alivante le hacia doler las rodillas y caer de rodillas, matar del trabajo, en la zanja abierta á costa de su vida, y en la que dejaba el germen que iba á fecundar las mieses del porvenir.

¡Ah! yo comprendo cómo estas grandes inspiraciones cristianas, penetrando en el alma del trabajador, pueden darle no solo energía y perseverancia, sino heroísmo; y conbio que el trabajador que obra impulsado por estas grandes ideas, puede hasta llegar á morir en el campo del trabajo para aliviar á sus hermanos, como muere el soldado en el campo de batalla para salvar á la patria. Así han muerto sin duda en los siglos cristianos tantos peligrosos héroes que forjaban á las sociedades á ser fecundas. Mientras con mano valiente el religioso dedicado al trabajo abra el surco que debía recibir la semilla regada con el sudor de su frente, solían salir de aquella tierra virgen, en cuanto penetraban en su seno los rayos del sol, no se que masmas pestilencias para el joven monge eran un hallazgo de la muerte, que alivante le hacia doler las rodillas y caer de rodillas, matar del trabajo, en la zanja abierta á costa de su vida, y en la que dejaba el germen que iba á fecundar las mieses del porvenir.

Y hé aquí, aun prescindiendo de otras consideraciones, lo que da al trabajo cristiano una fecundidad tan sorprendente: esto es lo que da al discípulo fervoroso de Cristo reparador, un valor que nada puede abate, para donar todas las rebeliones de la naturaleza y para soportar el peso de los trabajos del cuerpo y de los del alma, una energía que nada puede doblegar. Cuando este peso se va haciendo mas y mas insostenible, de modo que parece va á concluir con el que lleva, el cristiano, lejos de caer agobiado con la carga, se levanta con tranquila majestad y magnanimidad serena; resaca, que en Jesucristo y por Jesucristo, es parte de un cuerpo cuyos miembros están unidos por la solidaridad del padecimiento; sabe que un padecimiento más para él, es un padecimiento menos para un hermano suyo; sabe que su trabajo consuela á los afligidos ó rescata á los cautivos, y dice: «¡Dios mío, envíame mas dolores y mas trabajos si queréis, pues estos trabajos y dolores han de dar á mi hermano más reposo y alegría!»

¡Ah! yo comprendo cómo estas grandes inspiraciones cristianas, penetrando en el alma del trabajador, pueden darle no solo energía y perseverancia, sino heroísmo; y conbio que el trabajador que obra impulsado por estas grandes ideas, puede hasta llegar á morir en el campo del trabajo para aliviar á sus hermanos, como muere el soldado en el campo de batalla para salvar á la patria. Así han muerto sin duda en los siglos cristianos tantos peligrosos héroes que forjaban á las sociedades á ser fecundas. Mientras con mano valiente el religioso dedicado al trabajo abra el surco que debía recibir la semilla regada con el sudor de su frente, solían salir de aquella tierra virgen, en cuanto penetraban en su seno los rayos del sol, no se que masmas pestilencias para el joven monge eran un hallazgo de la muerte, que alivante le hacia doler las rodillas y caer de rodillas, matar del trabajo, en la zanja abierta á costa de su vida, y en la que dejaba el germen que iba á fecundar las mieses del porvenir.

Si esto es así, ¿cuán grande me parece, oh hermano trabajador, inclinado sobre el yunque y encorvado sobre el surco! ¿Qué bello es tu oficio, no obstante la oscuridad de tu vida, y cuán sublime tu misión, á pesar de la humildad de tu ministerio! Yo te

SECCION DE ANUNCIOS.

ENCICLICA Y SYLLABUS DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1864.

Colectación de las Alocuciones Consistoriales, Encíclicas y demás letras Apostólicas citadas en la Enciclica y el Syllabus del 8 de Diciembre de 1864, con el texto latino y la traducción castellana. Esta obra forma un grueso volumen de 712 páginas en 8.ª, mitad en latín y mitad en castellano. Se halla de venta en Madrid, á 52 rs., en la administración de *La Regeneración*, calle de San Marcos, número 52, y en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6. En provincias á 58 rs., por medio de pedido directo á la administración, remitiendo el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

NUEVOS ESTUDIOS FILOSÓFICOS SOBRE EL CRISTIANISMO.

LA VIRGEN MARIA.

POR EL SEÑOR DON AUGUSTO NICOLÁS.

Traducida al castellano por D. J. M. F., Presbítero, y D. José Vicente y Caravantes, doctor en derecho civil y canónico, Nueva edición, aumentada; con licencia de la autoridad eclesiástica.

Esta obra tiene por objeto llenar el inmenso vacío que se notaba en el día de un tratado científico, en que explicando detenidamente los sublimes misterios de la Encarnación del Hijo de Dios y el de la Santísima Trinidad, y haciendo aparecer toda la grandeza de Dios y elevación de sentimientos que inspira la vida y el culto de la Santísima Virgen, se demostrará su autenticidad, contestando á cuantas dificultades y dudas se han opuesto en contrario por los incrédulos ó preocupados contra estos santos objetos.

Esta obra se compone de tres partes. En la primera, titulada *La Virgen María y el Pan Divino*, se exponen aquellos augustos misterios y se explica la cooperación que ha tenido la Virgen María en el Pan divino y en la redención del género humano.

En la segunda, titulada *La Virgen María según el Evangelio*, se exponen los hechos que constituyen la biografía de la Santísima Virgen, y en su consecuencia, los de la vida de su divino Hijo, demostrando su divinidad y la historia y la razón teológica y filosófica y el desarrollo del dogma de la Inmaculada Concepción.

En la tercera, titulada *La Virgen María viviendo en la Iglesia*, se expone y explica todo lo concerniente al culto que se tributa á la Santísima Virgen; sus ritos, oraciones, prácticas, etc., demostrando la influencia que ha ejercido en las naciones, en las costumbres públicas, en el espíritu de la familia, en las relaciones sociales, en la profundidad de la ciencia y en las inspiraciones de la poesía y de las artes.

La primera y segunda parte de esta obra se compone cada una, de un tomo en 8.ª marquilla, de más de 500 páginas de impresión. La tercera parte, de dos tomos en 8.ª marquilla. Cada parte se vende por separado, á 20 rs. tomo en Madrid, en las librerías de los señores Olamendi, Gaspar y Roig, Guirar y Sanchez Rubio, y en provincias en las principales librerías. (Núm. 438.—2 g.)

LA PLURALIDAD DE CULTOS.

Y SUS INCONVENIENTES. Por D. Vicente de la Fuente, doctor en teología y jurisprudencia, Catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad central, y académico de número de la real de la Historia.

Un tomo en 4.ª á 20 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6. A provincias se remite por 22 rs. franco de porto. (Núm. 434.—5 g.—4 p.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario. Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guirar, diputado á Cortes y propietario. Secretario: D. José de Córdova, propietario. Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333,33. Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 8,58 al año. Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(11 grande.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de la viuda de Fernandez y compañía, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.

costeada y sostenida con su propio peculio. Esta es la verdad, y así lo creyó también el muy respetable y digno señor Vicario capitular, actual gobernador de este obispado, en Sede vacante, quien, en su consecuencia, y por falta de fondos, suprimió ó suspendió la espuesta oficina durante su gobierno, derivándose de aquí, por consiguiente, la suspensión de mi cometido y sus atribuciones. Hé ahí, señor director, explicado sencillamente el verdadero y único motivo de mi cesantía, si así puede llamarse: suspendida la oficina, necesario y muy natural y lógico era que el encargado de desempeñarla cesara también en sus funciones. Y por lo tanto, como que la oficina se halla actualmente suprimida, ninguna, absolutamente ninguna otra persona ha cubierto ni podía cubrir hasta ahora mi vacante.

Así, pues, queda evidenciado que no fueron las elecciones la causa de mi separación; tanto más, que en ellas, y cuanto en mi cargo, tuve yo igualmente la honra de trabajar en favor de las candidaturas propuestas por el respetabilísimo clero de esta diócesis. Al hacerlo así, he creído y creo firmemente haber cumplido con un deber de conciencia, porque ya desde la infancia mis convicciones íntimas y mis principios son los mismos que legítimamente hemos invocado los verdaderos católicos, los hijos fieles de la Santa Sede, los buenos españoles, en fin, en el precioso é inmaculado lema puesto al frente de dichas candidaturas, en las repetidas elecciones.

Siervo V., señor director, con la imparcialidad que le distingue mandar se publiquen las anteriores líneas en el periódico que dignamente dirige, á lo cual le vivirá á V. muy reconocido su afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.—Manuel Boado Sanchez.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Daniel y San Ezequiel, Profeta.

SANTO DE MAÑANA. San Leon, Papa y mártir.

CULTOS.

Segana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas mercenarias de D. Juan de Alarcon, donde comienza la novena que antaño se consagra á la gloriosa Beata María Ana de Jesús: á las diez será la Misa mayor, en la que predicará don Mariano Gaspar, y por la tarde á las cuatro y media se rezará la estación, rosario y novena, después se cantarán completas, terminando con los gozos, Letanía, Regina Caeli y reserva.

En Santo Tomás se harán horas generales por los hermanos difuntos de la archicofradía de las Cuarenta Horas, y dirá la oración fúnebre D. Ignacio Silva.

En la iglesia de las Descalzas Reales se practicará el culto mensual á la Virgen del Milagro, estando Su Divina Majestad de manifiesto todo el día.

Continúa por la tarde en las monjas Calatravas la novena de San Francisco de Paula, y predicará D. Patricio Páramo.

También continúa por la noche en la parroquia de Santiago la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, y dirá el sermón D. Joaquín Montalban.

En la bóveda de San Ginés predicará por la noche D. José Losada.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Milagro, en las Descalzas Reales; la de los Peligros, en San Ginés; ó la de la Vida, en Santiago.

Se reza de San Leon, Papa y mártir, con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Vengo en admitir á D. Fernando de los Rios Acuña la dimisión que, fundado en el mal estado de su salud, me ha presentado del cargo de ordenador general de pagos del ministerio de la Gobernación; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

Dado en Palacio á seis de Abril de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 9 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	706,51	1.7	1.4	N.	Despja.
9 m.	706,79	5.6	6.3	N.	Idem.
12 m.	706,92	10.7	12.6	O.	Nubes.
3 t.	705,87	11.9	15.9	N.	Despjd.
6 t.	705,04	9.0	11.9	N.	Idem.
9 n.	706,93	6.4	8.2	E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 12.5
Temperatura máxima al sol. 25.4
Temperatura mínima del día. 0.8
Evaporación en las 24 horas. 2.5 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

8,650 arrobas de trigo.
964 idem de harina.
7,616 idem de carbon.
122 vacas, que componen 55,552 libras de peso.
283 carneros, que hacen 7,112 libras de peso.
540 corderos, que hacen 8,311 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, á 5,200 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 libra.
Idem de carnero, 0-260 á 0,506 escudos libra.
Idem de cordero, de 0,506 á 0,550 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.
Tocino anejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.
Idem fresco, á 0-550 escudos libra.
Jamón, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.
Aceite, de 6-500 á 6-900 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.
Vino, de 4 á 4-600 escudos arroba, y de 0-118 á 0-160 cuartillo.
Garbanzos, de 4-400 á 6-600 escudos arroba, y de 0-190 á 0-234 libra.
Arroz, de 5 á 5-900 escudos arroba, y de 0-418 á 0-160 libra.
Lentejas, de 1-900 á 2-500 escudos arroba, y de 0-096 á 0-118 libra.
Carbon, de 0-750 á 0-800 escudos arroba.
Jabón, de 6-500 á 6-700 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.
Patatas, de 0-650 á 0-750 escudos arroba, y de 0-050 á 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-500 á 2,500 escudos fanega.
Trigo vendido, 2,059 fanegas.
Precio medio 4,480 escudos id.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del 9 de Abril de 1866, á las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 40-45, y 50, y 40-80 y 90 pequeños; á plazo, 40-70 y 80 fin cor. vol.
Idem del 5 por 100 diferido no publicado, 57-60 d.; á plazo, 57-60 y 80 fin cor. vol.
Deuda amortizable de primera clase, publicado, 52-00 d.
Idem de segunda, publicado, 20-00.
Idem del personal, no publicado, 22-90 d.
Obligaciones municipales al portador, de 4, 1,000 reales, id., 68-00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 69-40.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.ª de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 80-00 d.
Idem de 4, 2,000 rs., sin cupon, 82-50 d.
Idem 1.ª de Junio de 1851, de 4, 2,000 rs., idem 87-00 d.
Idem 51 de Agosto de 1852, de 4, 2,000 rs. publicado, 82-00 d.
Acciones del canal de Isabel II, de 4,000 rs. 3 por 100 anual, primera emisión, id., 105-00 d.
Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 106-00.
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 75-25 y 75-00.
Acciones del Banco de España, no publicado 110-00.

422
Año de 1866.
su trabajo de ayer. Decidí que debe á la sociedad, á la humanidad, una parte de su trabajo. Y le oírás contestar: «¿La humanidad? Yo no conozco á la humanidad...» Y sigue diciendo: «Pero, ¿qué va á ser de tu mujer, de la persona asociada á tu destino?—Mi mujer tiene brazos: que trabaje y que viva como puedas.» Y sigue diciendo: «Pero, ¿y tus hijos, los retoños de tu vida, los herederos de tu nombre y de tu sangre? ¿no piensas en hacerlos también herederos de tu trabajo?—¿Herederos míos? Yo no he heredado nada de mi padre: yo trabajo y gozo. Mis hijos harán lo mismo que yo, trabajarán y á su vez gozarán; y sigue diciendo: «¿Artes, dice, esos frailes predicadores de la abstinencia y esos discursos de la Edad Media? Venga, amigos míos, gozemos de los bienes que existen: Venid, amigos míos, que os enseñe á trabajar, á comandar y á obedecer, que os enseñe á ser hombres.»
Señores: suponed mil millones de operarios cuyo trabajo reconozca este móvil miserable del egoísmo, y preguntados á vosotros mismos á donde debe conducir toda esta gran actividad del género humano. Afortunadamente para nuestro porvenir, todavía no es este el único resorte de todas las actividades humanas. Aún hay trabajadores cristianos que marchan movidos por otro impulso; y entre los mismos que han dejado de serlo, aún hay muchos que todavía conservan en su trabajo algo de esos impulsos generosos que las costumbres cristianas habían impreso al trabajo popular. ¿De qué modo el Cristianismo por efecto del ascetismo que tiene sobre el trabajo productor se nos manifiesta aquí también como una gran fuerza económica? Esto consiste en que el Cristianismo, al dar al trabajo un fin más noble, le da también, por la fuerza misma de sus principios, un impulso incomparablemente más generoso. En vez de hacer esclavamente personal, el resorte del trabajo, lo hace fraternal, expansivo, generoso, y de esta manera le convierte en verdadero resorte del progreso humano y de la prosperidad social.

Tres cosas principales que yo solo puedo indicar de paso, componen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil del trabajo cristiano, y le dan dentro del Cristianismo toda su fraternidad y fecunda expansión: la reparación, el sacrificio y la solidaridad. Estos tres elementos sagrados, divinemente fundidos en el crisol de la caridad, constituyen el triple elemento del móvil